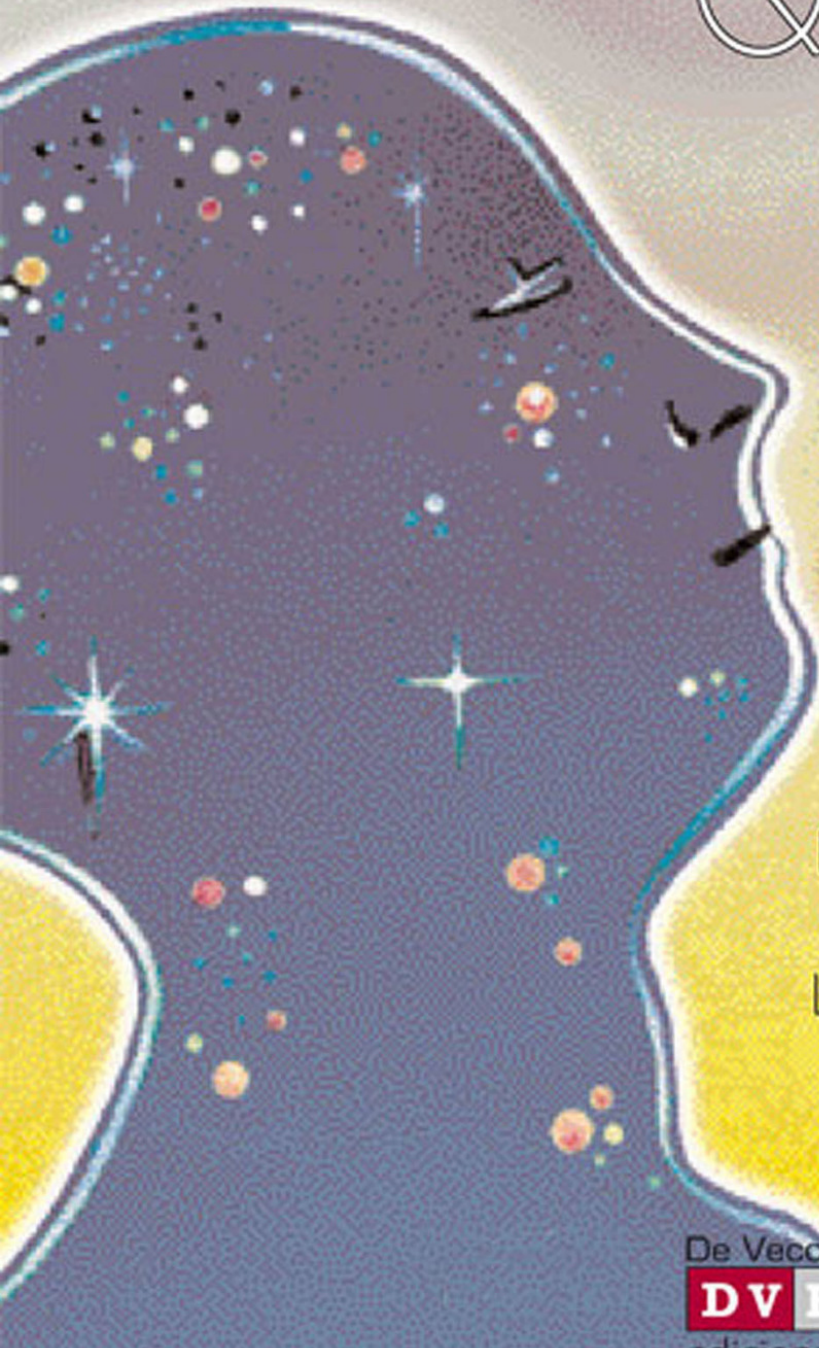


Lucien Liroy

DESCUBRE TODO EL PODER QUE HAY EN TI



Los poderes
del pensamiento positivo
para resolver todos
tus problemas
en la vida cotidiana

El arte de la sugestión

Las claves de la acción psíquica:
pensamiento, visualización,
palabra, concentración

De Vecchi
DVE
ediciones

Lucien Liroy

Descubre todo el poder que hay en ti

«Parkstone International Publishing»

2012

Liroy L.

Descubre todo el poder que hay en ti / L. Liroy — «Parkstone International Publishing», 2012

ISBN 978-84-315-5268-8

Si uno desea realizarse plenamente y siente que tiene posibilidades de hacerlo, pero hay algo que le bloquea, no debe decir que no tiene suerte: la suerte no existe. Abre este libro, léelo, estúdialo y reencuentra tu verdadera naturaleza y la comunión con el espíritu infinito. Esta obra no es una recopilación de recetas. Su finalidad es ofrecer los medios para que uno pueda reeducarse y recondicionarse, avanzando sobre el plano espiritual para descubrir los poderes que están en su interior. ¿Cómo hacerlo? Desarrollando al máximo su pensamiento, su espíritu interior, es decir, aprendiendo a poner en positivo su pensamiento, a visualizar sus deseos, a utilizar la palabra con entero conocimiento, a concentrarse. Numerosos ejemplos ilustran el propósito del autor y lo hacen fácilmente asimilable. Se proponen ejercicios de visualización, de concentración, de sugestión, etc., de modo que la consulta de esta obra ayudará a liberar el espíritu de los contratiempos de la realidad y a restituir todos tus poderes, toda tu fuerza.

ISBN 978-84-315-5268-8

© Liroy L., 2012
© Parkstone International
Publishing, 2012

Содержание

Prólogo	6
Primera parte	7
Saber es poder	8
Los poderes del espíritu humano	8
Los maestros secretos de ayer y de hoy	9
Usted dispone de un mago en su interior	10
Conocimiento de la vida, conocimiento de uno mismo	11
Los límites de la personalidad	12
El karma	13
Las claves de la acción psíquica	14
Primera clave: el pensamiento	14
Segunda clave: la visualización	15
Tercera clave: la palabra	15
¿Cómo actúa la palabra?	16
El lenguaje universal	17
El lenguaje simbólico	17
Fórmulas y palabras clave	17
La palabra silenciosa	18
Cuarta clave: la concentración	18
La concentración psicocinética	19
La omnipotencia está en usted	20
Los misterios del universo	20
El poder creador que está en usted	21
¿Génesis o epigénesis?	21
Конец ознакомительного фрагмента.	22

Lucien Liroy

Descubre todo el poder que hay en ti

A pesar de haber puesto el máximo cuidado en la redacción de esta obra, el autor o el editor no pueden en modo alguno responsabilizarse por las informaciones (fórmulas, recetas, técnicas, etc.) vertidas en el texto. Se aconseja, en el caso de problemas específicos – a menudo únicos— de cada lector en particular, que se consulte con una persona cualificada para obtener las informaciones más completas, más exactas y lo más actualizadas posible. DE VECCHI EDICIONES, S. A.

© De Vecchi Ediciones, S. A. 2012
Avda. Diagonal, 519–521 08029 Barcelona
Depósito Legal: B. 14.192-2012
ISBN: 978-84-315-5268-8

Editorial De Vecchi, S. A. de C. V.
Nogal, 16 Col. Sta. María Ribera
06400 Delegación Cuauhtémoc
México

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito de DE VECCHI EDICIONES.

* * *

Prólogo

Esta obra no tiene que considerarse como una recopilación de recetas prácticas. Se trata del primer nivel en el camino que lleva al conocimiento de la vida y a la plenitud del ser. No es tampoco un elogio del materialismo, pero la experiencia demuestra que les es difícil, a los que luchan con los problemas cotidianos, comprender el sentido profundo de la vida y aprovechar todas sus posibilidades. Sin embargo, instalarse en este nivel representaría encontrarse con graves contrariedades.

No se entretenga demasiado al principio sobre el aspecto teórico de este estudio, sobre todo si se acerca a él con la intención de encontrar una solución a problemas urgentes. Incluso en ese caso no debe ser impaciente; lo mejor es leer una primera vez este texto, rápidamente, sin tomar notas. Usted dispone de una capacidad de discernimiento suficiente para empezar en lo más profundo de su ser un trabajo que no dejará de dar – un día u otro e incluso sin que usted sea consciente de ello — efectos saludables.

No debe perder de vista el hecho de que si cualquier persona aplica de forma espontánea los principios indicados en esta obra, obtendrá resultados. Esto es así para numerosas personas de las que se dice que la suerte les ha ayudado; algunas de ellas han actuado incluso en contra de la prudencia más elemental y se han arriesgado al máximo.

Si se conforma con hacer simplemente, pero por completo, lo que se aconseja en el caso que le interesa para resolver un problema puntual, las cosas se harán conforme a las leyes naturales.

Varias razones esenciales nos llevan a estudiar los poderes superiores que se encuentran en nosotros:

- alcanzar el mayor potencial;
- recuperar la salud;
- conseguir una buena posición económica o la riqueza;
- conseguir los deseos más queridos;
- obtener ciertas ventajas;
- ejercer poder sobre nuestros semejantes;
- adquirir bienes, de cualquier naturaleza que sean, etc.

Todos estos objetivos pueden ser deseables y legítimos si es el amor el que nos guía. El amor de la vida, el amor de uno mismo y el amor de los demás. En caso contrario, sólo pueden ser una fuente de desgracias.

Lo primero que estudiaremos serán las *leyes superiores de la vida* bajo un ángulo ordinario, libre de todos los velos de la superstición; después, la acción que se puede ejercer sobre uno mismo y, en último lugar, cómo actuar sobre los demás, respetando las leyes de cada uno y por el bien de todos.

Las tesis que presentamos aquí pueden parecerle gratuitas, pero nadie le pide que crea en ellas; al contrario, es preferible hacer exactamente y en su totalidad todo lo que le indico si quiere resolver un problema en concreto. Conformarse haciendo sólo lo que le interesa o lo que le gusta únicamente conseguiría llevarle al fracaso. Sería sólo una pérdida de tiempo. De todos modos, no se trata de ritos o de ceremonias destinadas a ser repetidas hasta el final de su existencia, sino sólo de una especie de *reacondicionamiento* o de *reeducación* que tiene como objetivo colocarle de nuevo en el orden cósmico, encontrar su verdadera naturaleza, comunicar con el espíritu infinito que se encuentra en usted. Ya verá cómo luego las cosas tenderán a arreglarse por sí solas, sin que usted tenga que hacer nada al respecto. Las facultades no ordinarias del hombre son tan simples y naturales en su esencia como las que utilizamos todos los días para caminar, hablar, estudiar, etc.

Primera parte

La acción del espíritu

Saber es poder

Los poderes del espíritu humano

Varias razones le pueden haber llevado a abrir un libro referente a los poderes del espíritu: la curiosidad o simplemente el deseo de alcanzar algunos objetivos que les parecen inaccesibles a través de los medios ordinarios.

Quizás, entre los lectores de esta obra, se encuentren personas que tienen problemas graves que les han llevado a pensar que la vida no valía la pena ser vivida. Otros que tienen, como se dice, *todo para ser felices*, pueden sentirse a pesar de ello insatisfechos, frustrados, a veces incluso consumidos por el rencor. Luego están aquellos que, a pesar de las capacidades reales de las que disponen y de un trabajo serio, no consiguen llevar a cabo sus legítimos proyectos o no consiguen obtener lo que *desean*^{*1}.

De hecho, cuando se considera la forma de vida en la Tierra, algunos se sienten arrastrados a creer que tienen como único objetivo complicar la existencia de los hombres y que estos no cesan de crearse otros problemas. Las obras más antiguas, como la Biblia, el *Bhagavad-Gîtā* (*El canto del bienaventurado*), el *Mahābhārata* (*La gran lucha de los Bhārata*), el *Tao-tê-king*, (*El libro del Tao y del Tê*), el *Pop Wuh*, (*Libro de las tradiciones*), el *Bardo thödol*, etc., demuestran que ha sido siempre así y que los hombres han buscado constantemente métodos seguros para resolver sus innumerables problemas o realizar sus deseos. Su creatividad es tal que actualmente se puede enumerar una infinidad de métodos que se supone que lo consiguen. Se considera que la mayoría de estos métodos proceden de revelaciones de distintas fuentes:

- de superhombres que vivían en lugares secretos;
- de extraterrestres de paso sobre la tierra o instalados entre los hombres, incluso ocupando el lugar de algunos de ellos;
- de seres divinos o celestiales;
- de seres infernales.

Actualmente se tiende a explicarlos a través de teorías científicas que conservan sin embargo una cierta parte de irracionalidad debido a que es difícil demostrar una relación indiscutible entre un método y el resultado final. Puesto que, es innegable, algunas personas obtienen resultados aunque no son ni mucho menos una mayoría.

La consecuencia de esta imprecisión es que las personas se sienten inclinadas a sacar conclusiones según su propio temperamento, su capacidad de comprensión o su formación y, sobre todo, sus condicionamientos. Esto les lleva a creencias todavía más irracionales, que crean nuevos problemas todavía más graves. Esto es válido también para las teorías científicas comprobadas.

Sea como sea, este estado de las cosas conviene a una mayoría de hombres y de mujeres que sólo buscan en realidad un apoyo psicológico para soportar las dificultades de la existencia o una ayuda para poder salir de situaciones complicadas, a ser posible sin tener que hacer nada ellos mismos. Los que conocen la verdad saben que no pueden cambiar nada sobre esto. Sólo pueden conformarse con ayudar de la mejor forma posible a aquellos que se lo piden. En cambio, existen personas para aprovecharse de ello, empujadas por *víctimas* apasionadas por la fantasía y lo maravilloso.

¹ Las palabras acompañadas por un asterisco remiten al glosario, pág. 153

Pongamos un ejemplo: una mujer joven me pide consejo para resolver un problema difícil. Estamos sentados alrededor de una mesa, en su cocina. Le explico lo que tiene que hacer y su problema acaba resolviéndose perfectamente. Al cabo de un tiempo, una de sus amigas me pide que vaya a verla porque tiene un problema análogo. La aconsejé y, en el momento en el que me disponía a irme, me dijo: «¿No va a hacer nada con la maceta de flores?». Había en efecto una planta encima de la mesa. Seguramente que en casa de su amiga había una y seguramente también yo la debí tocar de forma involuntaria en un determinado momento. Yo no me acuerdo, pero mi interlocutora quizá creyó que yo hacía algo mágico.

Considerando la vida desde un estricto punto de vista cósmico, todos los problemas de entre los que pueden sufrir los hombres, incluso los más dramáticos, sólo tienen como objetivo hacernos avanzar en el ámbito espiritual, hacernos descubrir las leyes universales y los poderes que se encuentran en nosotros.

La palabra *universal* significa «que lleva sobre todo lo que existe». Dicho de otro modo, el principio universal de la vida está por todas partes y, por lo tanto, en cada ser humano. Se trata efectivamente de un poder superior, de una inteligencia infinita, de una energía sin límites, que trasciende las leyes ordinarias de la naturaleza y que puede ser utilizada por cualquiera y en todas las circunstancias de la vida.

Insisto sobre este hecho: es cada individuo, tanto si lo quiere como si no, tanto si es consciente de ello como si no lo es, el que dirige el proceso de la vida en lo que le concierne personalmente, así como todos sus asuntos, a menos que lo deje en manos de otros o a menos que se deje llevar por el azar, lo que viene a ser lo mismo.

El mensaje que quiere recordar esta obra es el siguiente: *usted es el ser más importante de la existencia, puesto que el principio absoluto de la vida está en usted.*

Veremos de forma concisa las leyes cósmicas que dirigen la vida. No es posible tratar de un tema tan complejo de forma exhaustiva en el marco de una obra que quiere ser práctica. No es más útil para aprovecharse de ello que el hecho de conocer el funcionamiento del aparato digestivo para comer y estar sano. No pensamos nunca en nuestro estómago hasta que se nos plantea un problema. En ese momento puede ser útil cambiar nuestras costumbres, incluso plantearse un remedio más radical. Sucede lo mismo con la vida: cuando las cosas van mal o, más sencillamente, no van como querríamos que fueran, es suficiente cambiar nuestra forma de pensar y de actuar para que la situación evolucione. Todo el mundo puede beneficiarse del poder universal – inteligencia y energías infinitas —, que actúa como ley para conseguir bienestar y beneficios.

Los maestros secretos de ayer y de hoy

Las leyendas antiguas, como la historia de la humanidad, relatan un gran número de prodigios realizados por hombres *a priori* ordinarios. Estos hombres han existido. Aunque la mayoría vivían humildemente, ejercían una influencia indiscutible sobre sus congéneres. Tenían la fama de que eran capaces de volar, de desplazarse a la velocidad del pensamiento, de subyugar a los hombres y a los animales, de someter a sus enemigos con una simple mirada, de dominar tanto a los elementos como a las entidades invisibles que podían hacer trabajar para ellos mismos. Y todavía hay más: estos seres legendarios podían vivir durante muchos años, hasta tal punto que se creía que eran inmortales, y a lo largo de toda su existencia, algunos de entre ellos disponían de recursos financieros casi inagotables.

Todavía hoy existen hombres de excepción, simplemente porque la fuente de sus poderes es inherente al hombre; pero en la era de la electrónica, del automóvil, del teléfono, del avión, de la radio, de la televisión, de la informática, de la energía nuclear, etc., y sobre todo de la organización más colectiva de la sociedad, sus proezas no parecen ya tan espectaculares. Por otro lado, es necesario añadir que no buscan la publicidad.

Usted dispone de un mago en su interior

Todavía en la actualidad, todos los hombres que desean mejorar su existencia, influir en su entorno, alcanzar objetivos excepcionales, etc., utilizan, de forma consciente o de forma inconsciente, los poderes naturales de su espíritu. Usted es también un superhombre (o una supermujer) en potencia, puesto que en su interior se encuentra ese poder que permite realizar prodigios. Su espíritu profundo, el *superconsciente**, que es su yo real, posee facultades que usted quizá desconoce: se trata de un poder de una potencia ilimitada. Si usted deja que actúe libremente, usted hará y obtendrá también todo lo que puede desear de forma legítima.

Todo lo que cualquiera haya podido realizar u obtener, y muchas más cosas todavía, están al alcance de su mano. Para ello basta con recurrir a su espíritu interior, a su espíritu infinito, a través del pensamiento o a través de la palabra y dejar que trabaje en su lugar. Cuando usted lo asocia a lo que hace, lo que antes le parecía imposible puede hacerse posible.

En realidad, probablemente usted utiliza ya sin saberlo los poderes de su espíritu, puesto que nadie puede hacer nada sin su espíritu. Es la fuente, no sólo de su vitalidad, sino también de todo lo que usted puede ya hacer o tener. Usted no podría levantar ni siquiera el dedo meñique sin él, aunque su cuerpo físico y su cerebro estuvieran en perfecto estado. Por ello millones de personas se sienten incapaces de vivir, se encuentran sin fuerza, sin energía. Son muchos los hombres, las mujeres y los niños que se encuentran en coma o que caen en profundas depresiones sin que sea posible encontrar ninguna causa clínica.

Algunos de entre ellos salen de ese estado bruscamente, al cabo de pocos días, algunos meses, incluso años, sin que los médicos sepan el porqué; a veces sin ninguna secuela, como si se hubieran tomado unas vacaciones de la vida. Los hospitales están llenos de personas cuyo estado clínico no justifica su hospitalización, pero que no consiguen superar su estado, mientras que otras personas, con afecciones mucho más graves, se curan rápidamente, casi de forma milagrosa.

Usted es un verdadero mago y su varita mágica es su pensamiento, tanto si se expresa oralmente como si no lo hace. Se trata de una varita muy eficaz que usted tiene que aprender a utilizar obligatoriamente si quiere dejar de hacerse daño y actuar en cambio de forma positiva.

Existe una infinidad de técnicas basadas en la psicología, la religión, el yoga, etc., que permiten obtener todo lo que se desea. Algunas de estas técnicas adelantan teorías científicas o pseudocientíficas, otras se rodean de misterios nebulosos. Las religiones dicen que se trata de los dioses – cada una el (o los) suyo(s)—: Cristo, los profetas o los santos, los únicos que tienen el poder de hacer realidad los votos o los deseos de sus fieles. El inconveniente es que esto sobreentiende la adopción global de los dogmas, de las creencias, de las costumbres y de las prácticas de un grupo y, a menudo, la obligación de someterse a una jerarquía.

Existe por otro lado un dilema que se basa en el hecho de que inevitablemente estamos inducidos a pensar que unas entidades tan superiores sólo pueden intervenir en favor de simples mortales si realmente lo quieren, sin que podamos saber previamente si satisfarán nuestros deseos o no. Esto lleva a comportamientos excesivos, tales como hacer promesas a la entidad, hacerle regalos, e incluso mortificarse o mutilarse. Esto puede llegar muy lejos. Lo que es incontestable es que la petición de ayuda, a cualquier instancia espiritual y bajo cualquier latitud, sea cual sea, ha permitido desde siempre resolver problemas y curar de forma inexplicable.

Por lo que se refiere a los métodos psicológicos, se han expuesto diversas teorías científicas y se han propuesto una infinidad de técnicas.

Tanto unas como otras consiguen menos resultados de lo que se cree habitualmente; sin embargo, los pocos resultados obtenidos son suficientes para mantener las convicciones de sus defensores, que no se dan ni siquiera cuenta de que en realidad las cosas no funcionan tan bien como ellos quieren.

Sea como sea, todos estos métodos son útiles puesto que responden a todo el surtido de temperamentos y preferencias individuales. Las personas que no se sienten atraídas por la religión obtendrán muy pocos resultados a través de la plegaria. En cambio, a los que no les atrae el gusto por los estudios librescos ni los ejercicios psíquicos arduos, o incluso la relajación, preferirán confiar su suerte a todo tipo de divinidades o guías, es decir a entidades diabólicas, con el riesgo de perder su *alma*, hablando en sentido real y en sentido figurado.

El verdadero mago es usted, más exactamente su espíritu interior. Esto significa que usted puede teóricamente conseguir y realizar todo lo que desea, o algo equivalente, sin esfuerzo y sin lucha, cuando usted deja al *espíritu infinito* que se encuentra en usted actuar por usted y a través de usted.

Conocimiento de la vida, conocimiento de uno mismo

Conócete a ti mismo: no es una casualidad que hombres eminentes hayan hecho de este aforismo la clave de sus doctrinas. Se trata en realidad de uno de los consejos más seguidos. Las innumerables obras que llenan las estanterías de las bibliotecas en el ámbito de las ciencias adivinatorias, coyunturales, proyectivas, analíticas, etc., lo testifican. No es necesario utilizar poderes trascendentales para afirmar, sin riesgo de equivocarse, que la mayoría de los lectores de estas obras han abierto, aunque sólo sea una vez, uno de esos fascinantes volúmenes con la secreta esperanza, o el objetivo confesado, de descubrir en ellos una *clave providencial*.

Nuestra sed de conocimiento no se detiene nunca. Hacemos que nos descubran nuestro mundo astrológico, nuestro perfil grafológico, caracterológico o biorrímico y nos lanzamos sobre los innumerables cuestionarios que aparecen en las revistas. Nos situamos perfectamente en la tipología de Corman, de Le Senne o de Hipócrates. Recurrimos al autoanálisis según el método de Le Cron. Nos proponemos superar nuestros complejos gracias a Adler y acabar con nuestro complejo de Edipo con la ayuda de Freud. Además, seguimos las enseñanzas de los curas, de los pastores, de los gurús – tradicionales o *científicos*– y todos llevamos en nuestros bolsillos algunos carnets que nos descubren como miembros de grupos de iniciación. Participamos en congresos, en simposios sobre las ciencias del espíritu o los poderes *psi*. Eso es tanto como decir que tenemos de nosotros mismos y del mundo un conocimiento de lo más extendido. Sin embargo, esta cantidad considerable de informaciones no hace más que enturbiar la visión que tenemos de la existencia del hombre, en general y en particular.

Para empezar, el conocimiento y la aplicación de las leyes de la vida liberan al hombre de la superstición, de la duda y del miedo – sus verdaderos y únicos enemigos—, y a continuación, de la enfermedad, de las carencias y de las limitaciones. Resuelven los problemas y aparecen los trastornos del espíritu. Esto es tan cierto que las autoridades, religiosas y políticas – a menudo son las mismas — que se suceden desde que el mundo es mundo, se esfuerzan en mantener a las poblaciones en la ignorancia sobre los secretos de la vida. La enseñanza, pública o privada, se conforma con dar formación a los niños o a los adultos para que ocupen las funciones de la existencia ordinaria y para que entren en el molde del conformismo.

La vida es para nosotros algo tan natural que nos es difícil, mientras no se plantee ningún problema, darnos cuenta de hasta qué punto es maravillosa y compleja. La mayoría de nosotros se conforma con aprovecharla o sufrirla, ignorando el hecho de que, en todos los casos, son ellos los que la dirigen tanto de forma individual como de forma colectiva.

Aunque esto pueda parecer una perogrullada, yo quiero reafirmarlo: el ser humano está vivo. Yo no estoy diciendo que el ser humano vive, puesto que ello podría implicar un acto voluntario de la personalidad psíquica, mientras que la casi totalidad de los procesos que lo mantienen con vida son inconscientes. Sin embargo, están inscritos en nosotros y cada uno puede aprender a conocerlos a través de sus manifestaciones y sus consecuencias, pero también penetrándolos íntimamente. Este conocimiento de la vida no es necesario para vivir, pero es indispensable para aquellos que quieren dirigir su vida.

La verdad es que es más fácil dejarse llevar y afiliarse, para apaciguar las dudas y los miedos, a una de las teorías filosóficas, científicas o religiosas que explican la existencia del hombre y su destino, aunque la mayoría de ellas no aporta ningún tipo de explicación seria a nuestra presencia sobre la tierra ni tampoco una razón real para vivir. Algunas personas se asocian a dos o incluso a varios sistemas que pueden ser perfectamente contradictorios, lo que los conduce, un día u otro, a desengaños humillantes, al sufrimiento, a la sublevación o a la renuncia.

Los límites de la personalidad

Se puede comparar al hombre con un autómatas si se tiene en cuenta que está sometido a procesos físicos y psicológicos. Los mecanismos que presiden normalmente la elaboración del pensamiento, el mando de la acción, así como el funcionamiento del organismo, han sido objeto de profundos estudios. Son ellos los que nos animan en cada segundo de la existencia. Están formados por compartimentos interdependientes que en su mayoría son inconscientes. El consciente, por sí mismo, no funciona con la misma intensidad. Se numeran normalmente siete estados de conciencia: el coma, el sueño profundo, el sueño ligero con sueños, el ensueño o el adormecimiento, la vigilia amplia, la vigilia atenta y la vigilia excesiva. Veremos más adelante que existen otros, más eficientes, durante los cuales la conciencia ordinaria es al mismo tiempo absolutamente no activa e hipervigilante, puesto que es la *supraconciencia**, o la pura conciencia, la que actúa y el pensamiento se genera en ese caso sobre el plano de lo absoluto.

Esta última precisión es muy importante. Se trata incluso de la clave de la acción psíquica.

Aunque es muy fácil comprender intelectualmente que el hombre es un ser múltiple, poca gente consigue concebir todo lo que ello implica.

Por ejemplo, nuestra conciencia de ser está extraordinariamente situada en el plano mental, en el cerebro físico. Cuando pensamos en la existencia ordinaria, es por lo tanto la personalidad física la que piensa, con todos los límites que esto supone. Sin embargo, la conciencia puede transferirse a los demás elementos del ser, y sobre todo a la supraconciencia. Por lo tanto, es en ese nivel y sólo en ese donde tiene lugar la acción psíquica. Sea cual sea el método utilizado – plegaria, *telepsiquismo**, ceremonias varias—, la acción consiste en una petición de la mente a la supraconciencia, pero siempre mediante el intermedio de nuestro propio espíritu individual. Encontramos en este punto a la famosa trinidad. La mente no puede dirigirse nunca directamente a la supraconciencia.

Si he querido presentar, aunque de forma muy sucinta, la estructura psicológica del ser humano es para mostrar correctamente que, aparte de una acción voluntaria, estamos sometidos, aunque nos repugne tener que admitirlo, a la actividad inconsciente del cerebro.

El acto voluntario exige un conocimiento y una reflexión previa y un compromiso. En la vida diaria, son pocas las acciones que responden a esta definición, a menos que hayamos escapado, aunque sólo fuera parcialmente, de la tutela de los mecanismos instintivos, fisiológicos y psicológicos, y que nos mantengamos, además, protegidos de las influencias del mundo exterior que no son siempre positivas. Incluso cuando llega el momento, no son siempre buenas para nosotros.

En la actividad habitual del hombre normal, y sea cual sea su grado de inteligencia o de instrucción, la parte de los estadios no conscientes de la personalidad sobrepasa las nueve décimas. En la mayoría de los casos, la acción no es más que la resultante de las necesidades fundamentales, de los impulsos instintivos y de las necesidades mediatas e inmediatas condicionadas por todo lo que constituye la personalidad: el potencial hereditario, el atavismo, el instinto, el carácter, las necesidades fisiológicas y psicológicas, las latencias, la educación, la experiencia, los diversos condicionamientos y las exigencias del medio. En la vida corriente, se toma muy a menudo por reflexión lo que no es más que una racionalización *a posteriori* de una decisión subconsciente, consecutiva a estimulaciones interiores o exteriores.

El mecanismo de la racionalización se demuestra en la sugestión poshipnótica, la orden dada a un sujeto en estado de hipnosis y que tiene que ejecutar a los pocos minutos, a los pocos días o incluso varios años después de despertar. El sujeto puede dar explicaciones entonces perfectamente lógicas y creíbles de lo que está a punto de realizar cuando en realidad ha sido algo que se le ha impuesto de forma indiscutible.

El hombre se niega en general a admitir que pueda estar dirigido por la parte inconsciente de su psiquismo, pero en cambio es la realidad. El ser humano es un conjunto de rasgos de carácter que determinan cada uno de los tipos de comportamiento basados en el potencial hereditario, moldeados por las experiencias de la vida y que se expresan finalmente por las formas de conducta constantes presentes en cada individuo. Dicho de otra forma, la conducta humana está, hasta un cierto punto, determinada por elementos que no dependen en ningún caso de la reflexión y todavía menos de la voluntad. Está sometida a las leyes rigurosas que rigen la adaptación al medio. El verdadero problema para una persona normal consiste en comprender o admitir que está sometida a todos esos mecanismos y eso sea cual sea su edad, su situación, su grado de instrucción y su función en la sociedad, a menos que se haya decidido de forma voluntaria a dominarlos y, sobre todo, a trabajar en ese sentido. Además, este control tiene que efectuarse de forma permanente, puesto que las influencias internas o externas se ejercen de forma constante.

El karma

Además de las limitaciones inherentes al ser físico y a su vida en el mundo físico que acabamos de evocar, existen razones más radicales para que la existencia individual no esté siempre de acuerdo con lo que cada uno puede esperar de ella y que explican que sea tan difícil ponerles remedio en numerosos casos a pesar de los enormes esfuerzos realizados. Dependen todas del propio principio de la vida, de la esencia del ser y de su finalidad.

Las causas que participan en los pequeños y en los grandes acontecimientos de la vida son múltiples, indefinibles, *indescriptibles*, imprevisibles o inexplicables, de tal manera que hablamos de azar. Esta palabra significa sólo que no conocemos esas causas, puesto que el azar no existe. Todo lo que le sucede al hombre de forma individual o de forma colectiva es el resultado de una voluntad inicial y de la acción de la ley cósmica de las causas y los efectos, es decir, de la ley del *karma*.

El hombre es por esencia una individualización del ser universal, ser espiritual cuyo objetivo de la vida terrestre es encontrar su perfección original mediante reencarnaciones sucesivas. Cada uno de sus actos tiene una repercusión, comporta consecuencias en sus existencias futuras. De esta forma, la mayoría de los hechos destacados de nuestra vida, de nuestras enfermedades, de nuestros dones, o al contrario, de nuestros defectos, que se explican de distinta forma basándose en los indicios objetivos, no son más que las apariencias de la realidad.

El hecho de tomar en cuenta el principio de la reencarnación es esencial tanto para aprovecharse de las buenas influencias como para escapar, al contrario, de un destino negativo.

Las claves de la acción psíquica

Primera clave: el pensamiento

El pensamiento es el acto fundamental del hombre puesto que suscita lo que expresa. No sólo en el propio individuo, sino también fuera de él. Esto puede referirse a una cosa concreta (objeto, planta, animal o persona) o a nociones abstractas (conocimiento, ley de la naturaleza, sentimiento humano).

Cada pensamiento, desde el momento en que se emite, esté representado por palabras o por imágenes mentales, se convierte en una entidad autónoma, en una cosa que actúa conforme a su naturaleza o a su mensaje.

Para comprender bien esto, es suficiente con saber que existen en lo invisible – en el plano espiritual y en el abstracto— estructuras comparables a los aparatos digestivo, cardíaco, etc., del cuerpo físico.

Pongamos el ejemplo de la digestión: una persona siente hambre. Tanto si se come una manzana, como un bistec o una comida completa, sólo le ocupa algunos minutos, después de los cuales no piensa más en ello; sin embargo, esos alimentos pasarán veinticuatro horas de media en el tubo digestivo, desde la boca hasta el colon, pasando por el estómago, y el intestino delgado, sobre todo en su parte inicial, el duodeno. Pasan por un número increíble de tratamientos mecánicos (masticación y mezcla estomacal) cuyo objetivo es fragmentarlos para facilitar su transformación química (hidrólisis gracias a las enzimas, a la bilis, al jugo del páncreas). Las moléculas orgánicas complejas se convierten en moléculas más sencillas que podrán ser absorbidas por la sangre y la linfa para ser distribuidas a continuación a los diversos órganos, a las células, etc. Este considerable trabajo que provoca cada comida dura una media de veinticuatro horas y, menos las personas enfermas, nadie tiene conciencia de ello.

Existe una estructura análoga en el ámbito de lo invisible. Cada uno de nuestros pensamientos, las tres funciones psíquicas definidas por Carl Jung – el sentimiento, la sensación y la intuición — determinan acciones y reacciones en nuestro cuerpo, en nuestro espíritu, pero también en todo el universo. De esta forma, cuando pensamos en el sueño, en una enfermedad, en una facultad, en una capacidad cualquiera, esto evoca en nuestro espíritu las características de lo que nosotros pensamos y provoca, según el caso, una reacción cinética que empieza a establecer en nosotros el sueño, la enfermedad o la facultad correspondiente. De la misma forma, si pensamos en una persona, se establece inmediatamente una relación telepsíquica con esta persona. Transmitimos directamente a su psiquismo los pensamientos, los sentimientos, las emociones, de donde nosotros extraemos informaciones que le conciernen. La persona no tiene conciencia de esto y nosotros tampoco, a menos que ella sea sensitiva o que nosotros actuemos de forma voluntaria.

Esto es de una importancia capital, puesto que si nuestros pensamientos son negativos, pueden determinar los acontecimientos, ponernos enfermos, atraer a nosotros la desgracia, pero también perjudicar a los demás, aunque no sea nuestra intención. Pensar mal de alguien o de forma crítica, aunque justificada, equivale a lanzarle un hechizo, en particular cuando estos pensamientos están amplificados por un resentimiento tenaz, por la envidia, por el odio, etc.

También es necesario saber que todos los pensamientos que emitimos nos retornan amplificados. Para los que son positivos es algo bueno, pero para los que son negativos puede ser catastrófico. Por lo tanto, es necesario aprender a dominar nuestros pensamientos y a utilizarlos para nuestro beneficio y para el beneficio de todos.

El pensamiento tiene el poder de crear, de cumplir o de atraer lo que decreta o expresa. Puede obtener del medio ambiente no sólo todas las energías y la sustancia que necesita para conseguir

su objetivo, sino también movilizar todas las colaboraciones, humanas o no, necesarias para su realización. Si la acción de un especialista puede ser de una potencia y de una eficacia enorme y a veces instantánea, ningún pensamiento es totalmente estéril o anodino, ni siquiera inofensivo. Si el hombre piensa durante largo tiempo o de forma repetitiva en lo mismo, consigue siempre su objetivo, siempre que evidentemente se trate de un objetivo realista. En la vida de cada día, esto es visible más a menudo en situaciones negativas relacionadas con las emociones o con los sentimientos negativos potentes que desembocan entonces en el sufrimiento, en enfermedades físicas o morales, en el fracaso... Evidentemente, si el pensamiento se invierte, el mal puede anularse o corregirse.

Segunda clave: la visualización

La imagen mental es una condensación del pensamiento, por lo que está todavía más cerca de la materia. Cuando el pensamiento se traduce en imagen, gana en precisión y en significado. En efecto, podemos concebir una palabra con un sentido preciso, pero puede tener, para nosotros mismos y para la persona a la que está destinada, otras acepciones totalmente diferentes. Utilizada de forma metódica, la imagen mental se convierte realmente en un doble viviente de lo que representa: emite y recibe las mismas ondas. Yo he tenido la posibilidad de realizar algunas experiencias con el doctor Francis Lefébure, creador del fosfenismo, que ha demostrado en los laboratorios que los fosfenos – esas manchas de colores que persisten después de la fijación de una fuente luminosa— no eran sólo ilusiones generadas por el nervio óptico, sino que existían realmente y eran autónomas. Ofrecen importantes posibilidades, sobre todo en la transmisión de pensamientos o en la influencia a distancia.

Cuando se *ve* algo o a alguien con los ojos del espíritu – es decir con la imaginación—, cuando se piensa en ello, esto activa de forma automática un vínculo etéreo que existe entre todos los seres humanos. Se establece entre nosotros y la persona que se *ve* un vínculo cinético interactivo. Incluso un breve contacto tiene un efecto considerable.

La visualización no es muy complicada, tal como comprobaremos gracias a esta pequeña experiencia.

Se tiene que pensar en alguien que se conozca. Puede tratarse de una persona cercana o de un personaje conocido. También se puede pensar en algo: una moto, un coche, una casa, un sofá o cualquier otro objeto. Es posible ayudarse repitiendo mentalmente el nombre varias veces. Automáticamente tendremos delante de los ojos la imagen de esta persona o del objeto que se haya escogido.

A continuación tenemos que intentar guardar esta imagen ante nosotros durante un minuto. ¡Obsérvela!

Acabamos de hacer un ejercicio de visualización. Va mucho más allá de lo que deja suponer su brevedad. Las largas sesiones sólo sirven para superar las propias dudas y los propios bloqueos. De hecho, cuando en una primera experiencia se demuestra la realidad de la acción psíquica, ya no se hacen necesarias las largas y molestas sesiones.

La visualización es tan automática que si se dice por ejemplo a alguien que no piense en la torre Eiffel la verá inmediatamente delante de sus ojos.

Tercera clave: la palabra

Cuando se expresa el pensamiento, mental u oralmente, su energía se multiplica varias veces, lo que aumenta considerablemente su potencia. Al significado de las palabras se añade la energía vibratoria puramente física, aunque se trate de un simple cuchicheo inaudible. Estas vibraciones actúan de forma eficaz también, e incluso con más eficacia, cuando nos expresamos en una lengua desconocida para el sujeto.

Como el pensamiento, la palabra actúa no sólo sobre las personas y sobre los animales, sino también sobre las plantas, sobre los elementos naturales, sobre las sustancias elementales, sobre los objetos y sobre los acontecimientos, y de forma extremadamente precisa.

No se trata de una facultad reservada a algunas personas o que interviene en momentos especiales: es natural y sistemática.

Dicho de otro modo, cuando hablamos, y digamos lo que digamos, actuamos realmente sobre todo nuestro entorno y, sobre todo, sobre nosotros mismos, tanto sobre nuestro cuerpo como sobre nuestro espíritu. Si en la vida corriente las personas no iniciadas no se dan cuenta de ello, es porque la mayoría de ellas hablan mucho y, sobre todo, emiten de forma indistinta juicios, deseos y sentimientos contradictorios, de tal forma que les es imposible distinguir lo que es consecuencia directa de sus palabras. A menudo no hacen más que repetir ideas escuchadas aquí o allí. En cambio, cuando el ontólogo analiza la existencia de una persona que tiene problemas o que presenta trastornos más o menos graves, resulta a menudo que esta persona, en un pasado cercano o lejano, ha expresado mental u oralmente lo que se manifiesta en ese momento, o se ha encontrado en su entorno con distintas personas que han expresado ideas análogas. Sucede a menudo que esta persona cree entonces que ha visto previamente lo que ha sucedido. En ese caso, el solo hecho de expresar lo contrario, con por lo menos la misma constancia, puede ser suficiente para corregir o para hacer desaparecer el problema.

¿Cómo actúa la palabra?

La palabra tiene una influencia mayor de lo que se cree habitualmente. Esta influencia puede ser muy perniciosa sea cual sea el cuidado que se preste a la elección de las palabras y de las frases, puesto que cada individuo tiene en sí mismo no sólo una o varias acepciones personales, sino también sentidos escondidos incluso para él, o estereotipados, que se remontan a veces a la infancia e incluso más allá.

En el lenguaje corriente, el verdadero sentido de las palabras se ignora muy a menudo. Un escritor famoso ha explicado que, cuando él era pequeño, leyó en un periódico que un individuo había sido condenado por *pelotage*² (este hombre había efectuado tocamientos a una joven sin su consentimiento). Respondiendo a sus preguntas, su padre, incómodo, le respondió que era una cosa mala y, durante mucho tiempo, el joven imaginó todo lo que se podía hacer de malo con un ovillo de cuerda. La confusión continuó mucho más allá de la infancia. La mayoría de las personas leen entendiéndose sólo un significado muy vago de las palabras esenciales, es decir, sin entender realmente lo que leen o lo que el autor ha querido decir. Cada uno hace de un mismo texto una interpretación personal. Todos los escritores conocen este fenómeno: es muy raro encontrar a alguien que haya captado exactamente el sentido de ciertas frases esenciales o incluso de todo un libro. Se dice entonces que cada uno encuentra en la obra lo que aporta él mismo, su propia visión.

Sea como fuere, la palabra tiene una influencia enorme. Basta ser un poco observador para darse cuenta de que un interlocutor puede sentirse *bloqueado* por una simple palabra o por una frase y que todo lo que se le pueda decir luego será inútil o no hará más que agravar las cosas. Esta palabra o esta frase puede tener consecuencias considerables. Pronunciada en un momento sensible, puede hacer reaccionar a alguien o condicionarlo para el resto de su existencia.

Por todas estas razones, es preferible hablar lo menos posible y sólo después de haber reflexionado. El adagio que recomienda girar siete veces la lengua en la boca antes de hablar asume en este caso todo su valor. La única solución a este problema consiste en simplificar al máximo el lenguaje y en ser lo más conciso y preciso que sea posible.

² N. del T.: En francés, *pelotage* tiene el doble significado de «ovillo de cuerda» y «manoseo».

El lenguaje universal

Existe un lenguaje universal en el que todos nuestros pensamientos, todas nuestras palabras, todas nuestras imágenes mentales se traducen de forma automática. De esta forma se puede enviar perfectamente un mensaje telepático a una persona cuya lengua no se conoce.

Durante una experiencia extrasensorial, se me apareció un cilindro de pergamino de color rojo cubierto de signos dorados que yo no conocía. Flotaba en el aire verticalmente y se desenrollaba hacia arriba para enrollarse hacia abajo. Me di cuenta de que leía normalmente, pero no puedo decir de ningún modo en qué lengua estaba escrito.

El lenguaje simbólico

En relación con el lenguaje universal, existe un lenguaje de signos simbólicos. Yo no hablo aquí de símbolos imaginados por hombres basándose en analogías reales o supuestas, sino de *ideogramas** cósmicos.

Si se pide por ejemplo a médiums, a ser posible que no sean eruditos, de distintas regiones del globo y a hechiceros de regiones retiradas que representen ciertos principios abstractos o ciertos objetos, hacen exactamente el mismo dibujo.

El lenguaje simbólico es delicado de utilizar, pero el subconsciente de cualquier persona es perfectamente capaz de comprenderlo. Por lo tanto, cualquier hombre puede ser conducido, según su propia sensibilidad, a adoptar de forma permanente o pasajera formas de conductas que no domina completamente.

Fórmulas y palabras clave

Una fórmula es la expresión rigurosa y condensada de una idea o de una operación. Puede ser mental, oral o escrita. Las formulas se conocen desde los tiempos más remotos, como los *mantras** del brahmanismo, los *encantamientos**, los *rhadrags** del Tíbet, las letanías de las liturgias cristianas y los eslóganes políticos y religiosos.

A veces, es suficiente emplear una buena fórmula una única vez en un tono determinado o repetirla a menudo para alcanzar el objetivo buscado, a veces con una precisión y una rapidez sorprendentes. Por lo tanto, tiene que elaborarse con gran cuidado y tiene que emplearse con discernimiento puesto que, tal como hemos visto anteriormente, las palabras pueden convertirse en armas de doble filo. En todos los casos, es preferible pensar sólo en el objetivo que se quiere alcanzar antes de establecer una fórmula precisa que retome los términos. ¡Cuidado! Tal como veremos más adelante, cuando hablo de objetivo se trata realmente del objetivo final, sin ningún otro detalle, y no de medios o de etapas que creemos que nos pueden conducir a él. Todas las precisiones de lugar, de medio, de vía, de plazo, sólo pueden proceder de la mente y representa muchos obstáculos para el éxito, puesto que limita las soluciones de recambio.

Una simple fórmula, una pequeña frase, puede en algunos segundos imponer una sugestión a alguien o condicionarlo por largo tiempo. Basta que se formule en el momento adecuado. Puede conseguir que haga algo que ha rechazado siempre hacer y que no hará nunca en otras circunstancias. ¡Cuidado! No se puede llevar a una persona a hacer cualquier cosa que no corresponda a sus posibilidades profundas y a su ética personal; sin embargo, un ser débil puede verse influido hasta el punto de actuar contra su propio interés. Aprovecharse de la situación expondría a graves impactos como consecuencia y cargaría negativamente el propio karma.

Todavía más condensada es la palabra clave. Lo mejor es que se encuentre lo más cerca posible del objetivo buscado; sin embargo, cualquier palabra, incluso la creada para una circunstancia, compleja o no, cumplirá su tarea si existe una convención mental previa y clara. La palabra clave es

especialmente más conveniente cuando se sospecha algún bloqueo. La palabra *tranquilidad* puede ser por ello más eficaz que la fórmula *Me tranquilizo* o *Estoy tranquilo*. De la misma forma, si ha decidido que la palabra *dugui*, que no tiene ningún significado, significa *Siempre llego puntual a cualquier parte*, su subconsciente no pondrá obstáculos y se dará cuenta de que siempre es puntual suceda lo que suceda.

También podemos escoger una palabra personal y secreta que podemos decidir utilizar en circunstancias particulares o cada vez que necesitamos un poco de ayuda. El representante de comercio, por ejemplo, puede tener una palabra que le haga ser más intuitivo y más eficaz en su acción comercial. El deportista puede tener una palabra que le provoque la concentración indispensable al inicio de una competición. Sucede lo mismo, en definitiva, a todos los que sienten la necesidad de un apoyo: conducción de un vehículo, investigaciones, estudios, exámenes, etcétera.

La palabra silenciosa

Las palabras que dirigimos a los demás mentalmente son tan potentes y eficaces como las que se dicen en voz alta y que se ignoran, de manera que las personas a las que van dirigidas las palabras no pueden aportar ninguna contradicción ni ninguna resistencia consciente. Las palabras silenciosas son las que provocan la mayoría de los casos de hechizos o de autohechizos, de odio y de amor.

Cuarta clave: la concentración

Los yoguis que realizan cada día ejercicios de concentración consiguen desarrollar en proporciones destacables los poderes psíquicos que se encuentran latentes en todas las personas. Lo obtienen concentrándose de forma particular sobre el centro vital – el chakra o plexus— donde reside el poder que se está buscando.

La forma de concentración – la concentración psicocinética— de la que se habla aquí, es mucho más sencilla y no precisa ningún esfuerzo, pero cambiará de forma radical nuestra existencia.

El principio es elemental puesto que consiste en pensar únicamente en lo que se dice o en lo que se hace, sin el más mínimo esfuerzo, durante un breve instante que no tiene que sobrepasar dos o tres minutos.

Esto puede parecer increíble, sobre todo si ya se han probado las decenas de métodos que se han propuesto a lo largo de los siglos. La diferencia es que estos últimos actúan a partir de la persona y de la mente, o se esfuerzan en alcanzar la iluminación. Ahora bien, esto no es indispensable puesto que el poder necesario para actuar ya se encuentra completamente en nosotros. Basta pedirle lo que deseamos y dejarle actuar.

No podemos olvidar que no somos nosotros los que actuamos como personas sino nuestro espíritu interior superconsciente el que opera a través de nosotros. No sólo no necesita nuestra ayuda, sino que todo lo que nosotros podemos hacer personalmente sólo puede impedir las buenas influencias y las buenas intuiciones de llegar hasta nuestra mente. El superconsciente sabe ya lo que nosotros podemos desear antes incluso de que lo hayamos solicitado formalmente. Sabe también cuándo, cómo, dónde y a través de qué vías realizar lo que deseamos.

Esta breve concentración sobre una sencilla fórmula tiene como objetivo obtener la participación de la mente (del cerebro) y sobre todo impedir sus reacciones negativas. Sus divagaciones son casi siempre negativas, generadas por la duda y por la impaciencia.

No se trata aquí de luchar, de apretar los dientes, sino más sencillamente de pensar tranquilamente en lo que se quiere obtener, en lo que se espera conseguir, metódicamente, durante algunos minutos cada día.

Esta obra tiene un objetivo práctico, por lo que ahora tendrá la oportunidad de hacer, sin esperar más, la experiencia de dos operaciones principales de la acción psíquica.

La concentración psicocinética

La concentración psicocinética descansa sobre dos principios esenciales:

1. El consciente sólo puede ocuparse de una idea a la vez. Cuando centramos nuestra atención sobre una tarea sin importancia o sin ningún significado, deja de molestar a las buenas influencias del supraconsciente.
2. El supraconsciente tiene el poder de restaurar todo el psiquismo subconsciente en dos minutos. Este periodo de dos minutos no tiene ninguna explicación científica, sino que descansa sobre un ritmo cósmico comprobado por la experiencia.

A continuación, debe relajarse y decir tranquilamente, pensando simplemente en la frase que pronuncia sin preocuparse de su significado: *un albaricoque maduro, dos albaricoques maduros, tres albaricoques maduros*, y continuar hasta doce.

Acaba de realizar un ejercicio de concentración. Si consigue llegar hasta *doce albaricoques maduros* sin distraerse significa que tiene la capacidad necesaria para actuar a través del psiquismo. Puede utilizar cualquier otra fruta o cualquier otra cosa, limones verdes por ejemplo. También puede contar de 1 a 50 visualizando cada número. Es preferible acostumbrarse a mantener los ojos abiertos. De la misma forma, no es necesario colocarse en una posición o en un estado especial. Este ejercicio se puede realizar perfectamente en cualquier momento y en cualquier lugar.

La omnipotencia está en usted

Los misterios del universo

Muchas personas tienen miedo de todo lo que está relacionado con el espíritu, el más allá y lo invisible en general. Sin embargo, vivimos dentro de todo ello. A cada momento, se producen acontecimientos que no responden a las leyes de la física pero no nos podemos dar cuenta de ello simplemente porque el universo manifestado es, a pesar de las apariencias, esencialmente mental. Y no se trata aquí de una simple hipótesis. Si el estudio científico del hombre, de nuestro planeta y del cosmos nos conduce a una concepción materialista de la existencia, nosotros somos seres mentales y vivimos en un mundo mental que puede estar dirigido, modificado y matizado mentalmente, tanto en el ámbito personal como colectivo. Dicho de otra forma, el universo es un fantasma que compartimos todos, cada uno a su manera.

En esta existencia material que vivimos, suceden cosas que forman parte de ella, pero también que se sitúan más allá de nuestro nivel de percepción o de comprensión, de manera que tomamos la costumbre de no tenerlas en cuenta, de ignorarlas o de olvidarlas. Muchos niños y algunos adultos más sensibles ven y viven esta realidad de forma cotidiana, a veces sin saber que los demás no la ven, a veces sin mencionarla por miedo a pasar por locos. Todo el mundo tiene la capacidad de ver con los ojos del espíritu (clarividencia), pero la mayoría de la gente, al no saberlo, no utiliza esta facultad, que acaba por marchitarse. Pero esto no impide que todos tengamos, de vez en cuando, intuiciones, presentimientos, premoniciones y *clichés* visuales o impresiones auditivas. Si por ejemplo, Jaime ve por la calle a una persona que conoce, esto le lleva a creerse que realmente esa persona está presente físicamente en ese lugar, pero puede tratarse solamente de su doble espiritual. Si el doble desaparece de repente, Jaime pensará simplemente que le ha *parecido ver* a esa persona, sin pensar más allá; pero si interrogara a esa persona, descubriría quizá que esa persona ha pensado en él en ese preciso momento, que realmente esa persona estaba realmente presente *en espíritu* cerca de él. De la misma forma, cuando una persona piensa en un amigo, lo ve automáticamente en su imaginación; algunas de estas imágenes no son más que clichés telepáticos y nos muestran a ese amigo en la situación y en el lugar donde se encuentra realmente pero, al ignorar esto, la persona no presta atención a ello, y eso es lo que sucede la mayoría de las veces: su mente deforma estas imágenes y las racionaliza. Si nos pusiéramos a verificar de forma sistemática lo que revelan estas imágenes nos sorprenderíamos al constatar lo exacto de algunas de ellas y eso se produciría cada vez con más frecuencia a medida que insistiéramos. Esto demuestra una maravillosa facultad del espíritu humano que cada uno puede desarrollar. Para ello basta plantearse una pregunta clara y situarse en estado de recepción.

Aparte de estas facultades pasivas, es posible actuar sobre las personas, y esto se debe al hecho de que la gran mayoría de personas como nosotros – más del 98 %– está indeterminada en lo que se refiere al carácter y a los objetivos, de manera que es muy fácil influir sobre ella tanto en sentido positivo como en sentido negativo. Esta influencia existe naturalmente en la vida de cada día. La moda, los movimientos de masas, la admiración por las estrellas, la facilidad con la que los hombres *que serían incapaces de hacer daño a una mosca* aceptan la guerra y otras infamias como algo natural, son sus consecuencias directas. Si se tiene en cuenta que los individuos cuya personalidad es la que está mejor estructurada pasan por periodos enteros durante los cuales no hacen nada importante o esencial, durante los cuales no están ni concentrados en una tarea particular, ni a la defensiva, podemos decir sin duda que todo el mundo es influenciable.

Por ejemplo, no será fácil empujar a un hombre íntegro, equilibrado y bueno, a cometer un acto reprensible, a drogarse o a matar, pero será muy fácil llevarle a comprarse un abrigo rojo que

no necesita para nada. Paradójicamente, las personas más desestructuradas son las más reacias a la influencia.

Aunque estoy hablando aquí de seres humanos, la acción psíquica es universal, se refiere a todo lo *vivo*, en el sentido más amplio, es decir, que se refiere a todo lo que existe. Esta ley rige tanto las relaciones humanas como la interacción entre los elementos más simples de la naturaleza. Interviene en la biología, en la genética, en la fisiología, en la física y en la química. Las aplicaciones de esta ley son ilimitadas. Por ejemplo, por muy increíble que esto pueda parecer, todas las armas nucleares del planeta pueden convertirse en inoperantes en un momento si el conjunto de la humanidad abandona cualquier espíritu de hegemonía, de agresividad y de beligerancia. En la práctica, y gracias a la indeterminación de las masas, basta para que esto suceda que el pequeño grupo de gente de buena voluntad supere al de los *malos* y los inconsecuentes.

Algunas filosofías y religiones defienden esto, lo que no parece ser más que una utopía; su único error es creer que será un ser providencial, enviado por Dios, quien establecerá la paz y la edad de oro en la Tierra. Un enviado de este tipo no puede llegar si los hombres no están preparados para recibirlo. Se dice a menudo que tal pueblo está sometido a un dictador, pero cada grupo, cada pueblo tiene siempre al jefe que corresponde a su mentalidad colectiva. Si cambia la mentalidad, el dictador desaparece puesto que no tiene ningún poder por sí mismo. Esto puede parecernos imposible, pero el universo es lo que es debido a los millones de entidades que lo constituyen. De hecho, un ser vivo que participa en esta aventura colectiva no puede tener una influencia radical sobre el universo o sobre la colectividad de los hombres. En cambio, cada individuo tiene el poder de cambiar su propia existencia y también el de actuar en cierto punto sobre su mente, su cuerpo, sus asuntos y su entorno. Para ello, le basta utilizar los poderes de su propio espíritu superconsciente.

El poder creador que está en usted

El poder creador que rige el cosmos reside también en cada espíritu. Da vida sin parar a todo lo que nosotros pensamos, imaginamos y sentimos. Si esto no es evidente para nosotros es que la mayoría del tiempo nuestros pensamientos, nuestros sentimientos y nuestras emociones son, como hemos visto, incoherentes, de manera que lo que resulta de ello puede estar en el lado opuesto de lo que deseamos. Evidentemente, es difícil, por vivir en el mundo, controlar nuestros pensamientos de forma permanente. Tal como hemos visto anteriormente, todo lo que existe, todo lo que se hace, todo lo que se piensa, todo lo que se dice, tiene sobre nosotros una influencia de la que no somos conscientes, y por tanto, imparable. En realidad, además de nuestras propias incoherencias, adoptamos y propagamos sin saberlo las de los demás, que nos transmite el entendimiento colectivo. ¿Cómo mitigar estos inconvenientes y conseguir que sólo lo que deseamos, o mejor todavía, que lo que es deseable para nosotros se realice? Entregándose completamente al espíritu infinito que se encuentra en nosotros, uniéndonos conscientemente con el poder superior que reside en nuestro espíritu.

¿Génesis o epigénesis?

Estamos tan acostumbrados a ver el mundo tal como es que nos creemos que ha aparecido tal cual, sea por azar o bajo el impulso de un poder supremo. Sin embargo, el estudio de la naturaleza nos muestra que preexiste un modelo en principio en cada cosa y que su manifestación tiene lugar según un proceso y dentro de unas formas preestablecidas y rigurosas. Se trata de la epigénesis. El marco de las leyes naturales y de los elementos en los que esta creación se produce – gravitación, radiación, energía molecular, etc. – no es más que pura casualidad o simple contingencia. Se desprende de elecciones previas y se orienta hacia un objetivo último.

Конец ознакомительного фрагмента.

Текст предоставлен ООО «ЛитРес».

Прочитайте эту книгу целиком, [купив полную легальную версию](#) на ЛитРес.

Безопасно оплатить книгу можно банковской картой Visa, MasterCard, Maestro, со счета мобильного телефона, с платежного терминала, в салоне МТС или Связной, через PayPal, WebMoney, Яндекс.Деньги, QIWI Кошелек, бонусными картами или другим удобным Вам способом.